

Mensaje final

Queridos hermanos,

Nos hemos encontrado en Roma del 8 al 13 de abril como superiores de los escolasticados diseminados por el mundo tras ser invitados por el P. General y su Consejo. Este ha sido un encuentro *intenso, fraterno, estimulante*. Compartir las experiencias personales y la originalidad de cada uno nos ha hecho darnos cuenta de que la Congregación está *viva*, con una parte de historia detrás pero, sobre todo, con una parte de historia aún por escribir.

En estos días hemos apreciado y disfrutado un lindo clima de *comunión y acogida* entre nosotros: nuestro sincero agradecimiento al Consejo General que ha participado, siempre que le ha sido posible, en las ponencias y reflexiones en una actitud de búsqueda común; un sincero agradecimiento además a quienes han hecho posible mediante diversos servicios el desarrollo de esta semana; a la comunidad de la Curia General y a la comunidad del Colegio Internacional Leon Dehon.

El testimonio de la primera comunidad cristiana, mencionada en los Hechos de los Apóstoles, que escuchamos en la liturgia de este tiempo pascual, nos ha permitido centrar nuestra atención en la dimensión *testimonial y misterica* de nuestra vida en común. Compartir lo que somos y tenemos no sólo constituye un instrumento para ser más eficaces en el apostolado, sino que también representa una posibilidad de ser Iglesia, como la primera comunidad cristiana.

Una actitud de *confianza* ha acompañado nuestros encuentros ya sea en las sesiones plenarias como en los grupos lingüísticos; incluso frente a los problemas y los desafíos de la formación, no siempre simples, una serenidad de fondo nos ha acompañado y guiado, en parte debido probablemente a la elección del Papa Francisco que ha reavivado también en la Congregación aquel sentido de *esperanza teologal* que proviene de Dios.

Durante estas jornadas hemos tenido ocasión de estudiar y discutir la *Nueva Ratio Formationis Generalis* y expresar nuestras observaciones. Las novedades y actualizaciones que se han introducido no constituyen tanto una decoración exterior sino que reflejan ante todo el

rostro de la Congregación en el siglo XXI. En este sentido, nuestro deseo es que este documento represente una oportunidad de reflexión y de confrontación para cada hermano.

Un primer aspecto que hemos tratado se refiere a la *inculturación*: se trata de una dimensión que alcanza a todas las entidades y a todos los cohermanos. El Evangelio, que supera a toda cultura y que tiende a encarnarse de modo original en cada cultura, puede encontrar en nuestro intento de vivir la *interculturalidad* un terreno fértil donde crecer y desarrollarse. De hecho, muchos escolásticos ya están viviendo el desafío y la oportunidad de la inculturación en las comunidades multiculturales formadas, y es interesante notar cómo las entidades que hoy se encuentran en más dificultades son aquellas que todavía no han hecho este paso a la interculturalidad.

En este sentido comprendemos mejor cómo la *internacionalidad* constituye el elemento crucial para escribir la historia que aún está por venir. Del mismo modo que en una sinfonía es importante que los diversos instrumentos se ejecuten en armonía, así también nuestras entidades están invitadas a aprender a tocar una partitura nueva que adquiere un sentido pleno sólo “ensemble”. El conocimiento de los distintos idiomas y el compartir la vida ya en el tiempo de la formación inicial constituyen el mejor inicio de un proceso de formación permanente.

Durante estos días de encuentro ha surgido con cierta claridad cómo la *dimensión económica* constituye un elemento decisivo del proceso formativo y que requiere cierto conocimiento técnico y profesional. La economía representa una declinación de la espiritualidad y una manera de encarnar el Evangelio, un estilo interior y exterior de pobreza, una actitud mental y práctica que se aprende ya en el período de la formación inicial.

Este aspecto económico, por lo tanto, representa una forma de tomar en serio el anhelo por la justicia que constituye el corazón de la *dimensión social* del carisma SCJ. Una formación integral hoy exige al religioso SCJ una capacidad de dejarse modelar no sólo por la Palabra de Dios y por los escritos del fundador sino también por el mundo y por la historia. Se podría decir que en la formación inicial el religioso SCJ comienza a ser bilingüe, es decir, a hablar tanto la lengua de Dios cuanto la lengua del hombre.

Mirando al futuro sentimos la urgencia de dar pasos concretos que nos ayuden a permanecer en este espíritu de comunión que encuentra en el *sint unum* su raíz y su vértice. Por esto hemos hecho nuestras algunas propuestas del consejo general:

1. La formación de un *equipo* que se encargue de presentar de modo sistemático la espiritualidad SCJ en los escolasticados;
2. La periodicidad de los *encuentros de formadores* a nivel internacional;
3. La promoción de *escolasticados internacionales* y continentales.

Como conclusión de esta semana de fraternidad y de profundización, que ha sido como una sesión de *formación permanente* para quienes la hemos vivido, deseamos invocar sobre nosotros y sobre toda la Congregación la bendición del P. Dehon.